

15/2013

12 febrero de 2013

*Pablo Mazarrasa Rodríguez**

**MAURITANIA: ¿OTRO ESTADO
FRÁGIL EN EL SAHARA?**

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

MAURITANIA: ¿OTRO ESTADO FRÁGIL EN EL SAHARA?

Resumen:

Desde la crisis en el norte de Malí, Mauritania ha pasado a figurar de manera prominente en todos los análisis que se realizan sobre la dimensión transnacional del conflicto. Mauritania, con una frontera con el norte y el oeste de Malí de miles de kilómetros, ha tenido un rol destacado en la lucha contra AQMI desde su aparición en la zona a mediados de la década pasada. La pregunta que está en el aire es si Mauritania es otro estado frágil que posibilite que los yihadistas aprovechen la inestabilidad en beneficio propio. Desde el punto de vista de la seguridad interior la situación está controlada y entre la población las posturas extremistas armadas son todavía muy minoritarias. El riesgo no procede pues de una potencial invasión yihadista, sino de una situación de conflictos políticos, sociales, étnicos y económicos que desmienten la cacareada estabilidad de la que hace gala el gobierno mauritano, tanto dentro como fuera de sus fronteras. Este artículo repasará los principales puntos de conflicto de un país que ocupa una posición geoestratégica de gran importancia para España.

Abstract:

Since the crisis in the north of Mali, Mauritania has figured prominently in analysis that deal with the transnational dimension of the conflict. Mauritania, with an extensive border with the west and north of Mali, has had a prominent role in the fight against AQIM. The question is whether Mauritania is another fragile state that may allow the jihadists to benefit from the instability. Security wise, the situation is under control and amongst the population only a small minority support armed struggle. Thus, risk does not come from a potential jihadist invasion, but from a series of political, social, economic and ethnic conflicts that contradict the stability that the government boasts internally and abroad. This article will outline the main drivers of conflict in a country that is of key geostrategic importance for Spain.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Palabras clave:

Mauritania, Sahel, Sahara, AQMI, islamismo, Mohammed Ould Abdelaziz, corrupción.

Keywords:

Mauritania, Sahel, AQMI, islam, Mohammed Ould Abdelaziz, corruption.

INTRODUCCIÓN

La República Islámica de Mauritania, enclavada entre el Sahara Occidental (Marruecos), Argelia, Malí, Senegal y el Océano Atlántico –y a unos 900 km al sur-este de las Islas Canarias– sirve de bisagra entre los países árabes del Magreb y el África negra. Estado independiente desde 1960, ha sufrido números golpes militares (el primero en 1978 y el último en 2008) y se mantiene, a día de hoy, bajo el gobierno autoritario de Mohammed Ould Abdelaziz. Un año después de liderar el golpe de estado de 2008, Abdelaziz abandonó la jefatura del ejército y celebró unas elecciones presidenciales para dar una pátina de legitimidad democrática a su régimen. Vencedor de las mismas y aceptadas por la comunidad internacional, gran parte de la oposición las tachó de fraudulentas. En consonancia con el espíritu contestatario de la primavera árabe, ha tomado fuerza un movimiento ciudadano de oposición al régimen, entre cuyas demandas figura la retirada de Abdelaziz y del ejército del poder, así como la consolidación de la democracia y una mayor justicia social.

La construcción de la identidad nacional es un proceso en marcha, consecuencia de la primacía de la casta, la tribu, y la familia sobre la nacionalidad, así como de la unión, dentro de unas mismas fronteras, de poblaciones de cultura árabe junto con otras de cultura y lengua negro-mauritana como los Wolof, los Halpulaar y los Soninké (mayoritarias en el sur del país, en el margen derecho del Río Senegal, que hace de frontera con Senegal). La rápida urbanización del país está cambiando este estado de cosas, ya que una parte considerable de las poblaciones nómadas del interior del país, enfrentadas a la desertificación, las sequías y la falta de oportunidades económicas, están trasladándose a las dos principales ciudades costeras.

Para comprender como está estructurada la sociedad mauritana es importante hacer un breve repaso histórico. La llegada de diferentes oleadas de tribus árabes desde el norte, y su interacción con la población bereber ya establecida, así como con las poblaciones negras subsaharianas pertenecientes a los distintos reinos o imperios de la zona, puede considerarse el eje en torno al cual se consolida la estratificación actual de la población.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS¹ Y SISTEMA DE CASTAS

La estratificación social en Mauritania se remonta al dominio almorávide en el siglo XI. Según los historiadores, los almorávides ponen las bases del reparto de funciones sociales que más tarde se consolidará y expandirá con la victoria y primacía de los árabes Beni Hassan sobre los bereberes de Mauritania. Este reparto se puede esquematizar en tres grupos: guerrero, morabito y tributario². A partir del siglo XIII, las tribus árabes Maquil, de las cuales la Baní Hassan es la más numerosa, descienden hasta Mauritania y comienzan a alterar la composición étnica y cultural de la zona. Finalmente, durante la guerra de Char Bouba (1644-1674), los Baní Hassan derrotan la resistencia bereber y se sitúan firmemente a la cabeza de la pirámide de poder en la zona, imponiendo al resto de poblaciones roles subordinados.

El idioma oficial y más hablado en Mauritania es el Hassaniya (nombre derivado de los Baní Hassan), un dialecto árabe que combina elementos lingüísticos árabes y bereberes. Esta población árabe beduina (a día de hoy muy entremezclada con poblaciones de otro origen étnico –especialmente bereber– hasta el punto que la división árabe-bereber es casi inexistente a día de hoy) se refiere a sí misma como *bidan* (que significa blanco). La victoria de los árabes les coloca en el vértice de la sociedad maura como guerreros, los cuales rechazan el trabajo manual por considerarlo degradante. A continuación vienen los *zwaya*, las castas clericales o morabitos, procedentes de las tribus bereberes sinhaja derrotadas, descendientes de los almorávides y depositarios de los valores religiosos³.

¹ Ver tabla I – cronología pre independencia al final del trabajo

² PASTOR, M & VIDAL, F. “Los Almorávides: aproximación a su historia” en *Las Ciudades Perdidas de Mauritania*. PASTOR MUÑOZ & VILLAR RASO (editores). El Legado Andalusi, Granada, 1996. A mediados del siglo XI surgió de la confederación de tribus Sinhaya (sanhadja, zeneguies) un movimiento puritano islámico, política y religiosamente unitario, que en solo unas décadas estaría a la cabeza de un imperio que se extendió desde el Senegal hasta el Ebro. El término almorávide proviene del árabe *al-murabit*, o sea, habitante de un *ribat*, un convento-fortaleza. Estos monjes soldados, desde sus orígenes remotos en el Adrar mauritano y desde su *ribat* situado en una isla al norte de la desembocadura del Senegal, consiguieron unificar a las tribus bereberes, cruzar el desierto, derrotar y formar alianzas con los árabes y bereberes del Magreb, antes de cruzar el estrecho para tomar el control de Al Andalus de los divididos reinos de taifas y frenar el avance cristiano.

³ REBSTOCK, Ulrich. “Democracia, islamidad y tribalismo en Mauritania” en *Activismo político y religioso en el mundo islámico contemporáneo*. Siglo XXI de España Editores, 2007.

<u>Moros (hablantes de Árabe Hassaniya)</u>	<u>Negro-mauritanos</u>
Bidan (blanco)	Hal Pulaar (fulanis)
Hassan – casta guerrera	Rimbbe – aristócratas
Zwaya – casta religiosa	Fulbbe – casta guerrera
Zenaga – castas tributarias	Torrobe – casta religiosa
Haratin	Jawambbe & Subbalbbe – castas tributarias
Haratin – libertos	Maccubbe – esclavos
Abd – esclavos	Wolof
Artesanos (essina'a), herreros (Mu'allemin) y griots (igawwin)	Soninké

Tabla II - Esquema de la estructura étnica y social mauritana

Ocupando el escalafón inferior en la pirámide encontramos a los esclavos libertos y a los esclavos *abid*. Estos dos grupos serían los *haratin*, los moros negros, descendientes de poblaciones negras esclavizadas durante el pasado por los *bidan*. La esclavitud ha sido ilegalizada en varias ocasiones en Mauritania desde la independencia, pero no fue criminalizada hasta 2007, aunque desde entonces solo una persona ha sido juzgada. Esto da idea de la política del gobierno, que minimiza el problema e intenta silenciarlo. Numerosas organizaciones no gubernamentales, grupos cívicos y personas tanto *bidan* como *haratin* han comenzado a atacar la institución de la esclavitud y demandar una respuesta gubernamental más activa.

Se estima que la población *haratin* podría representar en torno al 40% de la población del país, por lo que se conforma como uno de los grupos más significativos para la evolución futura del país. El estatus de un *hartani*, ahora llamados con el más políticamente correcto *hadr* o *sudani*, recorre un amplio espectro de modos de vida: puede estar totalmente emancipado en la ciudad o disponer de sus propias tierras en el campo, puede estar liberado aunque pagando cuotas a sus antiguos maestros, puede estar emancipado pero todavía

trabajando el ganado de sus amos por falta de otra oportunidad de manutención económica, o puede vivir en condiciones de servidumbre absoluta.

Los *haratin* llevan siendo parte de la sociedad maura tanto tiempo que no tienen otra identidad fuera de ella. Los *bidan* les consideran como parte integrante de su comunidad, y los *haratin* también lo sienten así. Un *hartani* pertenece a las mismas tribus que los *bidan*; y no es inusual que un *bidani* de la élite tenga sangre *haratin*, por línea matrilineal. Lo que no es óbice para que hayan sufrido y sufran hoy día discriminación en todos los ámbitos de la sociedad mauritana respecto a las castas dominantes. Los africanos negros no arabizados son llamados *kory* por los *bidan* y los *haratin*, y estos últimos no se identifican con ellos por mucho que pudieran tener su origen en dichos pueblos. Por lo tanto, un *hartani* es un árabe (con sus especificidades culturales) antes que un africano negro. Señala acertadamente Kal Ben Khalid que “la línea divisoria entre un árabe y un africano o negro en el Sahara no la marca el color de la piel, sino la pertenencia a la tribu o la casta”⁴. La historia de los almorávides en España puede ayudar a aprehender la complejidad de las relaciones étnicas y la esclavitud al sur del Sahara a lo largo de los siglos⁵.

El componente negro-mauritano forma casi una tercera parte de la población. Localizados principalmente en el valle del Río Senegal, estas poblaciones están formadas por Halpulaar (“los que hablan pulaar”, esto es, fulani/peuls y tukoror, los cuales están emparentados), Wolof (etnia mayoritaria en el vecino del sur Senegal) y Soninké o Sarakollé. El territorio en el que se encuentran estuvo ocupado por los grandes imperios del *Bilad al Sudan* (“país de los negros”) como Ghana, Sosso y Malí, de los que nos informan las crónicas árabes. De hecho, los soninké son los descendientes de los gobernantes de Ghana, cuya capital era Kumbi Saleh (ubicada en el sureste mauritano cerca de la frontera con Malí). Los fulani son una etnia extendida por gran parte de África occidental, desde Mauritania hasta Nigeria. Fueron fulanis y tukoror los líderes de los estados musulmanes yihadistas sufíes establecidos en Malí durante el siglo XIX antes de la conquista francesa.

⁴ Disponible en: <http://themoornextdoor.wordpress.com/2008/03/17/moorish-mirages/> Consultado el 4/2/13.

⁵ INIESTA, Ferrán. “Ejércitos e Islam en la historia negroafricana” en *Emitai. Estudios de Historia Africana*. Bellaterra, Barcelona, 2000. Entre las filas de los almorávides se contaban numerosos negros como parte del ejército y en otras funciones. Apunta el historiador Ferrán Iniesta que “el gran número de almorávides negros contabilizados en los *Llibres del Repartiment* de las Baleares y Valencia, tras la conquista cristiana, no eran esclavos, sino individuos libres procedentes de las orillas del río Senegal y súbditos del reino islamizado del Tékrur, aliado a los almorávides. El 52% de los habitantes de Menorca eran negros en el siglo XIII”⁵.

En las grandes batallas peninsulares de los almohades contra los reinos cristianos como Alarcos y Las Navas de Tolosa, la guardia personal de los califas almohades estaba compuesta íntegramente por soldados negros, los temidos *abid al mahzan* (servidores del estado). Nótese que la palabra *abid* (servidores) es la misma que la que designa a los esclavos *abid* dentro de la comunidad *haratin*. Que los más fieles defensores del califa en el siglo XIII fueran designados con la misma palabra que los esclavos mauritanos de hoy día no sirve para extraer conclusiones respecto a la problemática racial mauritana actual, pero sí ilustra que la concepción racial y esclavista de los árabes-bereberes de ayer y hoy tiene poco que ver con la existente en el mundo occidental. FIERRO, Maribel. *El califato almohade*. Desperta Ferro nº13. La Reconquista.

Estas comunidades sedentarias (salvo los halpulaar, que son nómadas, excluyendo a los habitantes de las ciudades) también comparten con sus compatriotas moros una jerarquización social muy marcada, que incluye a nobles, tributarios y esclavos (*maccube*). Existe por tanto una categoría servil entre los negro-africanos, los *maccube*, aunque es un fenómeno menos extendido que entre la comunidad árabe. En todo caso, según Carmelo Medina Casado, un estudio socio-económico sobre el río Senegal llevado a cabo en los años 80 indicaba que la proporción de esclavos en la región habría alcanzado la mitad de la población, “acentuándose así el modo de producción esclavista”⁶. El común denominador de estas tres comunidades es su oposición a la arabización del país y a la discriminación sufrida desde la independencia.

LA FRACTURA ÉTNICA

Los conflictos interétnicos han sido una constante desde la independencia, lo que ha supuesto un fuerte impedimento a la construcción de una identidad nacional plural e inclusiva. La confrontación entre los árabes-bereberes y los negro-mauritanos no arabizados tiene raíces profundas. Durante los pasados siglos, los límites entre los emiratos hassan pre coloniales como los de Trarza y Brakna y los reinos Wolof, Cayor y Waalo fueron cambiantes y las relaciones tirantes: guerras, incursiones, pago de tributos, pero también comercio. Con la llegada del colonialismo francés, que avanza desde Saint-Louis en Senegal hacia el norte, se amplía el rol desempeñado por una Francia que había traficado con esclavos en el mismo Saint-Louis desde el siglo XVII. Francia ocupa el territorio entre el Senegal y el Sahara Español en un proceso lento y lleno de resistencia. La más encarnizada fue en el Adrar, donde el Ma al Ainin resiste, con ayuda española, a los franceses hasta 1912. Vamos a señalar dos de las consecuencias más decisivas de la colonización:

En primer lugar, con la pérdida de la soberanía y la derrota militar, el rol y el prestigio social de las tribus guerreras pasa a un segundo plano en favor de una mayor visibilidad y responsabilidad de los *zwaya*, la casta religiosa que aporta los morabitos y los sheikhs de las hermandades sufíes como la Qadiriyya y la Tijaniyya. En segundo lugar, la adopción más decidida de la lengua francesa por parte de los mauritanos no hablantes de Hassaniya. Esto significó que los negro-mauritanos ocuparon la mayoría de los puestos en la administración colonial. Este hecho no fue óbice para que los franceses, a su partida, entregaran las riendas del estado independiente a los *bidan*.

El nuevo estado independiente comenzó a implantar una política de arabización en la administración y la educación, e hizo obligatoria la enseñanza del Hassaniya en secundaria

⁶ MEDINA CASADO, Carmelo. “Tribus, instituciones, derecho y esclavitud en Mauritania” en *Las Ciudades Perdidas de Mauritania*. PASTOR MUÑOZ & VILLAR RASO (editores). El Legado Andalusi, Granada, 1996

en 1966, lo que produjo los primeros disturbios. A comienzos de los años 80, tuvo lugar una nueva serie de enfrentamientos a raíz de las reformas agrarias del gobierno militar islamista de Ould Heydallah (1980-84). Aunque Heydallah se había mostrado más conciliador que sus predecesores, tras prohibir la esclavitud en 1981 y dar más apoyo a las lenguas no árabes, su reforma agraria de 1983 fue un punto de intensa fricción interétnica. La ordenanza suponía en la práctica la abolición del derecho de propiedad colectiva de la tierra, que había sido el sistema vigente durante generaciones entre los negro-mauritanos. El gobierno mantuvo que esta medida buscaba modernizar la agricultura y suprimir el tipo de explotación agrícola tradicional, que posibilitaba la práctica de la esclavitud entre los negro-mauritanos, pero éstos veían un intento apenas velado de facilitar la adquisición y apropiación de sus tierras por parte de los mauros, que habían comenzado a emigrar hacia el sur huyendo de la desertificación. El incremento de la tensión hizo que ese mismo año se formara el grupo paramilitar *Forces de Libération Africaines de Mauritanie* (FLAM). En 1986 publicaron el '*Manifeste du Nègro-Mauritanien Opprimé*', que describe la discriminación sufrida e insta a la población a acabar con la junta militar e instaurar un régimen igualitario⁷.

Los sucesos más violentos ocurrieron en 1989, como consecuencia de un enfrentamiento entre una comunidad agrícola y ganaderos mauros por unas tierras en el valle del río Senegal. Lo que siguió fueron cientos de muertes, expatriaciones forzadas de unos 100 000 senegaleses y mauritanos negros hacia Senegal y Malí, la expulsión de unos 50.000 árabes mauritanos de Senegal y la ruptura de relaciones diplomáticas entre los dos países.

Desde la llegada al poder de Abdelaziz, éste ha llevado a cabo una serie de gestos encaminados a mejorar la condición de los negro-mauritanos. Se puso en marcha un plan para repatriar a los expulsados en 1989-1991, y el actual presidente reconoció, en 2010, que los negro-mauritanos tenían razones legítimas para quejarse por su situación pasada y presente. En todo caso, persisten los problemas y la desconfianza: a finales de 2011, un censo civil despertó la ira de los negro-mauritanos. El gobierno afirmó que buscaba crear un censo biométrico como un paso necesario hacia las reformas. Los negro-mauritanos del sur lo calificaron como un proyecto racista, que buscaba quitar la nacionalidad a muchos de entre sus comunidades y posiblemente desembocar en nuevas deportaciones, como las de 1989. Se formó un movimiento llamado '*Touches pas à ma nationalité*' (No toques mi nacionalidad), que a día de hoy forma parte de la marea de movimientos de oposición al gobierno.

Para concluir este apartado, conviene resaltar que los *haratin* y los negro-mauritanos no son los únicos que sufren en la Mauritania depauperada de hoy. Muchos *bidan* viven en condiciones de miseria en los arrabales de las ciudades y en aldeas del interior. El problema

⁷ Disponible en: http://www.flamnet.info/index.php?option=com_content&view=article&id=90%3Ale-manifeste-du-negro-mauritanien-opprime-fevrier-1966-avril-1986-&catid=37%3Apublications&Itemid=1 consultado el 23/1/12

diferenciador es que los negro-mauritanos, y lo mismo se puede decir de los *haratin*, sufren “una situación de precariedad estructural”, según el informe sobre Mauritania de 2010 de la Fundación Bertelsmann.

LA FRACTURA DEMOCRÁTICA

El gobierno actual de Mauritania sufre una falta de legitimidad entre su población, no así en la esfera internacional, donde se considera al presidente Abdelaziz como un firme baluarte y socio en la lucha contra el integrismo islamista. Llegó al poder en 2008 pero ya fue instrumental en el derrocamiento del presidente Ould Taya, que “reinó” durante 20 años. Fue desplazado por una conjura de coroneles del ejército en 2005, en la que Abdelaziz, jefe de la guardia presidencial en aquel entonces, llevaba la voz cantante junto al coronel Vall (primo de Abdelaziz y ahora en la oposición). Los coroneles afirmaron que no pensaban perpetuarse en el poder y que el país tendría elecciones multipartidistas libres. Estas tuvieron lugar en 2007, y salió elegido el tecnócrata Ould Shaykh Abdellahi. Estas elecciones fueron la única ocasión en la historia del país en que un cambio de liderazgo vino a través de elecciones democráticas. Todas las demás sustituciones a la cabeza del estado fueron golpes de estado (1978, 1979, 1984, 2005, 2008).

El gobierno legítimo de Abdellahi se creó muchos enemigos y se ganó el descrédito entre la población. En agosto de 2008, intentó destituir a la cúpula militar y el resto es historia: el destituido fue él. Abdelaziz, jefe del Estado Mayor, acusó, entre otras cosas, a Abdellahi de ser “blando” con el terrorismo. No deja de ser paradójico que muchos de los opositores más vocales contra Abdelaziz y las injerencias militares dieron la bienvenida y su consentimiento al golpe. Abdelaziz se labró una imagen de hombre del pueblo y, de hecho, era considerado el “presidente de los pobres” en sus comienzos (y sigue siendo considerado como tal por una parte importante de la población). Para legitimar su posición anunció elecciones presidenciales en 2009, y abandonó su puesto a la cabeza del ejército para concurrir como civil. En un primer momento, los principales grupos de oposición se negaron a participar, pero una fuerte presión internacional encaminada a estabilizar la situación política del país surtió efecto y, finalmente, hubo una nutrida representación de las principales corrientes políticas existentes en el país. Abdelaziz salió elegido con el 53% de los votos en la primera ronda. Tras él, en una alejada segunda posición, salió Messaoud Ould Boulkheir, el político *haratin* más poderoso del país y presidente del parlamento, con el 16% de los votos. La oposición protestó los resultados al considerarlos fraudulentos, pero los observadores internacionales hicieron oídos sordos y concluyeron que fueron “satisfactorios”.

Desde el comienzo, Abdelaziz se erigió en baluarte contra la inseguridad en la región. Las críticas hacia su predecesor –que sí es cierto que había firmado una amnistía que liberó de la cárcel a muchos extremistas, algunos de los cuales volvieron a integrarse en AQMI–

acusándolo de debilidad frente a la amenaza yihadista, son parte de una estrategia política que busca fortalecer su posición exterior y justificar las restricciones en el interior en el nombre del contraterrorismo⁸. Así, la inestabilidad regional, lejos de suponer una amenaza para Abdelaziz, refuerza su posición internacional. Es pues legítimo preguntarse hasta qué punto acabar con dicha inestabilidad sería contraproducente para Abdelaziz. Abordaremos la amenaza yihadista más adelante.

En todo caso, lo que más preocupa al grueso de la población es la pésima situación económica, la corrupción y la ausencia de un aparato estatal eficiente. Bien es verdad que la situación de partida a la independencia era de una precariedad absoluta: ausencia total de carreteras asfaltadas (precisamente se ha aplaudido a Aziz por su inversión en la red viaria), un sistema educativo primario deficiente y una falta de profesionales y funcionarios cualificados. El único sector que recibió inversión fueron las minas de hierro en torno a Zouerat, en el norte del país, explotadas por Francia. El único ferrocarril existente unía esta ciudad con el puerto de Nuadibú para exportar el mineral. Así pues el grueso de la actividad económica era la agricultura minifundista y la ganadería nómada. El hecho de imponer cargas impositivas a estas actividades ha sido siempre difícil y contrario a los intereses de los grupos que controlan el gobierno. El resultado ha sido una capacidad recaudatoria muy exigua, que ha dificultado a su vez la formación de un estado eficiente que pudiera conectar al pueblo con sus elites.

La corrupción oficial es uno de los problemas más grandes a los que se enfrenta el estado. Ante la ausencia de un estado efectivo, han sido las tribus o las distintas facciones de estas las principales plataformas a través de las cuales los individuos han perseguido sus intereses económicos y políticos. Así, muchos funcionarios estatales tienen intereses alineados con los de determinada tribu o facción que van en contra del interés general o estatal. Muchos agentes estatales de aduanas tienen vínculos tribales y familiares con oficiales al otro lado de la frontera en Argelia, Malí o el Sahara Occidental (la célebre tribu Reguibat de nuestro pasado colonial saharariano se expande a ambos lados de la frontera). Esto ha supuesto una connivencia con el tráfico ilícito de mercancías y una supervisión aduanera laxa o inexistente⁹.

Multipartidismo

A partir de 1991 se permitió la formación de partidos políticos independientes. El resultado fue una fragmentación partidista que incrementó el faccionalismo de la sociedad mauritana. En esa época existían diferentes tendencias: nacionalistas, panarabistas, islamistas, *baathistas* (seguidores de Saddam Hussein) y agrupaciones de izquierda (incluidos maoístas

⁸ Disponible en: <http://www.weeklystandard.com/keyword/mauritania> consultado el 20/1/13

⁹ JOURDE, Cédric. *Sifting through the layers of insecurity in the Sahel: The case of Mauritania*. Africa Centre for Strategic Studies. Africa Security Brief, September 2011

en la universidad). Pero estas tendencias no dejaban de ser minoritarias o, simplemente, una tapadera política para perseguir intereses más particulares. A día de hoy, salvo ciertos partidos ideológicos, como los islamistas, el resto de formaciones están dominadas por grupos de interés formados en torno a la tribu, la etnia o la región. De acuerdo con el *Bertelsmann Transformation Index* (BTI) de 2012 sobre Mauritania: “These channels and networks are very fluid, multifaceted and often changing, but they constitute the principal way by which the political system is structured below the formal level of institutions”¹⁰.

El déficit democrático se ha incrementado con el paso del tiempo. Las elecciones legislativas han sido pospuestas *sine die* y los miembros del Tribunal Supremo ya han cumplido sus mandatos sin ser renovados. En octubre del año pasado, Abdelaziz sufrió un disparo en extrañas circunstancias (según fuentes gubernamentales fue un incidente fortuito, otros hablan de un enfrentamiento entre el presidente y un oficial del ejército...) que le obligó a operarse en París. Tal es el bloqueo institucional, que de haber muerto Abdelaziz o quedado inhabilitado para continuar al frente del país, los mecanismos procedimentales para que un sucesor ocupara su lugar de forma legal estaban inhabilitados. Solo hubiera quedado una alternativa: un nuevo golpe de estado.

En el terreno económico la situación también está dominada por el clientelismo oligopólico. Algunos individuos y familias vinculados a facciones dentro del ejército dominan los principales sectores económicos: importación-exportación de bienes, la banca, la industria agropecuaria o la construcción. La minería, el petróleo (que se extrae desde 2006) y la pesca son las principales exportaciones del país y representan el 75% de los ingresos, pero solo emplean al 3% de la población. La mayoría de la gente se ve abocada a trabajar en el sector informal: un 85% de la fuerza de trabajo, según el Banco Mundial.

La injerencia militar en el gobierno, la ubicuidad de la corrupción, la prevalencia de los intereses tribales sobre los estatales, la pervivencia de la esclavitud y la discriminación contra amplios sectores de la sociedad mauritana, así como una política basada en el establecimiento de redes de patronazgo y la penuria económica generalizada; han conformado un estado de cosas que no hace sino incrementar la inestabilidad del país¹¹. A principios de 2011, la situación política y social dio un giro importante en consonancia con los cambios experimentados en otras partes de África del norte a raíz de la llamada primavera árabe.

Mobilización ciudadana

A partir de febrero de 2011 la sociedad civil de las principales ciudades comenzó a movilizarse buscando un cambio. El 25 de febrero se convocó una manifestación en el centro

¹⁰ <http://www.bti-project.org/country-reports/wca/mrt>

¹¹ BOUKHARS, Anouar. “The drivers of insecurity in Mauritania”. Carnegie Endowment for Peace, April 2012

de Nuakchot a través de las redes sociales y del “boca a boca”. La asistencia fue masiva: estudiantes, jóvenes desempleados, las juventudes de los partidos de oposición y cuadros profesionales de clase media. A partir de ahí surgió el Movimiento 25 de Febrero, que constituye el foco de oposición más combativo contra Abdelaziz. Los jóvenes ven el golpe de 2008 como una traición y se quejan de que las condiciones de vida no han mejorado bajo el “presidente de los pobres”. Siete fueron las demandas principales dirigidas al poder: 1) la salida del ejército de la política; 2) una separación de poderes más rigurosa; 3) la creación de una agencia nacional contra la esclavitud; 4) reformas constitucionales referentes al sistema electoral; 5) la reforma del sistema por el cual los funcionarios declaran sus bienes; 6) la reforma de la administración local para dar más poder a los alcaldes electos; 7) cambios en la ley de medios de comunicación. Por las demandas, se ve que lo que buscan los descontentos es avanzar hacia un régimen político más civil, más igualitario, más abierto y más cercano a los ciudadanos¹². El incremento de población “ciudadana” en detrimento de la rural conlleva un debilitamiento de los lazos tribales y de casta. Miles de personas de todas las castas y etnias se arremolinan en torno a la periferia de la capital sin recibir asistencia gubernamental. Los jóvenes desempleados, muchos de ellos con estudios pero sin salida laboral, están cada vez más insatisfechos con sus gobernantes. Este descontento se puede canalizar a través de la movilización civil o del activismo islamista-reformista financiado por *khaliji* (árabes del golfo pérsico).

El Movimiento 25 de Febrero, lejos de diluirse, ha continuado sus actividades y protestas contra el régimen, el cual ha respondido alternando entre la represión y la permisividad, pero siempre despreciados por Abdelaziz. Habría que añadir que el movimiento es muy contrario al rol desempeñado por la ex metrópoli en los asuntos del país (en noviembre tuvo lugar una manifestación contra el “tutelaje” francés). Este hecho contribuye a que la inmensa mayoría de la gente sea contraria a una intervención mauritana al lado de las tropas francesas en Malí. El Movimiento 25 de Febrero no ha monopolizado toda la contestación ciudadana ya que existen otros grupos, como por ejemplo el ya mencionado *‘Touches pas à ma nationalité’*, que lucha contra la discriminación racial. Otra fuente de agitación ciudadana proviene de los mineros que realizan manifestaciones y huelgas contra sus condiciones de trabajo impuestas por las empresas extranjeras (la canadiense First Quantum¹³ y la australiana Sphere Investments) que explotan algunas de las concesiones dadas por el estado. La agitación minera afecta al sector económico que más fondos aporta a las arcas del estado.

¹² <http://www.carnegieendowment.org/2011/05/18/mauritania-s-days-of-rage/6b7r>

¹³ Disponible en: <http://www.theglobeandmail.com/report-on-business/international-business/african-and-mideast-business/first-quantum-suspends-work-at-mauritania-copper-gold-mine/article4422325/> consultado el 8/1/2013.

Los dos principales partidos de oposición, la RFD (*Regroupement des Forces Démocratiques*) y la UFP (*Union des Forces du Progrès*), considerados por muchos como demasiado complacientes con Abdelaziz, buscan en todo caso ganar adeptos entre los descontentos, por lo que es posible que adopten un tono más populista con el tiempo. La *Coordination de l'opposition démocratique* (COD) es la coalición que ha unificado a la mayoría de partidos de oposición, salvo algunos partidos como el APP del *hartani* Boulkheir, que como presidente del Parlamento prefiere el diálogo con el presidente. La celebración durante este año de las elecciones legislativas pospuestas sería un paso que probablemente incrementaría la legitimidad de Abdelaziz y calmaría la situación doméstica.

Abdelaziz probablemente intentará dividir a la oposición, enfrentado a unos y otros. Pero será difícil que pueda mantener a raya a sus oponentes (externos e internos, ya que ha habido defecciones significativas dentro de su propio partido) indefinidamente. Abdelaziz gobierna de modo impetuoso, sin adoptar posturas conciliadoras capaces de erosionar las diferencias de intereses entre los distintos grupos en torno al poder.

Facciones dentro del propio ejército parecen cada vez más inquietas con su forma de liderazgo y con la “excesiva” corrupción permitida a los miembros de su círculo más cercano. El faccionalismo dentro del ejército debería ser uno de los ámbitos clave de análisis a la hora de ponderar el futuro de Mauritania, o la posibilidad de un nuevo cambio de liderazgo a la cabeza del estado. No es tarea sencilla ya que es una institución hermética y cuidadosa a la hora de mantener a buen recaudo sus “secretos de alcoba”.

Como ejemplo de su capacidad camaleónica de tramar acuerdos con diversos bloques dispares, cabe citar el acercamiento hacia elementos islamistas moderados. Abdelaziz, de ideología y talante abiertamente seculares, no ha tenido reparos en adoptar cierta retórica islamista para cooptar a los elementos más moderados del islamismo mauritano, con vistas a reforzar su coalición pro-gubernamental.

LA FRACTURA ISLAMISTA

Abdelaziz no es el primer líder mauritano que utiliza el Islam en política. El más religioso de los dictadores mauritanos, Ould Haidallah, instauró en 1980 la *sharía* o ley islámica sobre el derecho civil, administrativo y penal heredado de los franceses¹⁴. Unos años después, el empuje legislativo islámico fue reducido por los efectos perniciosos y los conflictos habidos con las instancias judiciales basadas en el derecho continental. Utilizando una metáfora ciclista, podría decirse que la República Islámica de Mauritania ha hecho “la cuerda” con respecto al Islam, acercándose o distanciándose a los preceptos islámicos según lo exigiera la

¹⁴ PAZZANITA, Anthony. *Historical Dictionary of Mauritania*. Lanham: Scarecrow Press, 2008

situación nacional o internacional. En todo caso, ha prevalecido más el palo que la zanahoria. Los partidos islamistas estaban proscritos hasta hace bien poco. Incluso durante la liberalización de los 90, era la única ideología política a la que se le impedía tomar parte en las elecciones.

El Islam imperante en Mauritania, como en el resto de África del norte y del oeste, es malikí y está fuertemente impregnado por el sufismo¹⁵. La vinculación religiosa entre las tierras de la actual Mauritania y las del norte de Malí es antiquísima. Más aún, la principal autoridad y sabiduría religiosa provenía de Tombuctú y no del norte magrebí más allá del Sahara. La relación entre Chingetti, situada en el centro de Mauritania, y Tombuctú ha modelado el Islam del Sahara y del Sahel desde hace siglos. La ciudad, patrimonio de la humanidad, se transformó en un reputado centro de estudios islámicos del África occidental. Todo ello hizo que durante siglos la actual Mauritania fuera popularmente conocida en el mundo árabe como *Bilad Shinqit* (el País de Chinguetti), y que la ciudad sea considerada en el oeste de África como la séptima ciudad más santa del Islam¹⁶. Desde el siglo XV hasta el XIX, muchos de los más reputados ulemas y sabios de Tombuctú eran originarios de Chinguetti, cuya mezquita es el símbolo actual del país.

En la época moderna, la influencia extranjera sobre el Islam local fue incrementándose a raíz del proceso de arabización de la educación, ya que fue necesario importar profesores de Egipto y Oriente próximo, los cuales introdujeron ideas y doctrina islamistas provenientes de sus países de origen. La financiación de algunas escuelas religiosas o *mahadras* por wahabitas saudíes han dado más medios a los fundamentalistas a la hora de difundir un rigorismo islámico contrario a la enseñanza de las cofradías sufíes o las costumbres tradicionales de las tribus. Esta influencia es cada vez más visible en demostraciones rigoristas respecto a la vestimenta o la moralidad pública.

El reconocimiento de Israel por parte de Mauritania en 1999 dio nuevo ímpetu a la oposición islamista, que en este aspecto fue secundada por la gran mayoría de la población, contraria al establecimiento de relaciones diplomáticas con dicho país. Abdelaziz ha utilizado esta oposición para afianzar su apoyo popular, por lo que las relaciones con Israel a día de hoy son inexistentes. Sin embargo, hay sectores del ejército que son favorables al acercamiento hacia Israel.

¹⁵ Para más información respecto al Islam de la región y sus diferencias con el salafismo: MAZARRASA, Pablo. *Malí: razones profundas del conflicto en el Sahel*. Disponible en: http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEEO89-2012_RazonesConflictoSahel_PabloMazarrasa.pdf

¹⁶ ORIHUELA, Antonio. "Tres ciudades antiguas de Mauritania: Azuqui, Sinquit y Walata" en *Las Ciudades Perdidas de Mauritania*. PASTOR MUÑOZ & VILLAR RASO (editores). El Legado Andaluzí, Granada, 1996

Los distintos movimientos islamistas siguen siendo minoritarios en la sociedad mauritana. El partido político más representativo es el Tawassoul. Liderada por Jemil Ould Mansour, es la franquicia local de los Hermanos Musulmanes, y forma parte de la oposición moderada a Abdelaziz (criticaron el golpe de 2008 pero aceptaron el resultado de las elecciones de 2009)¹⁷. Mansour quedó cuarto en las presidenciales de 2009, consiguiendo 37 000 mil votos, un 5% del total. En la Asamblea Nacional cuentan con 5 escaños (de 81) y en el Senado con 2 (de 56). Un impedimento a su crecimiento en apoyo popular es que la gran mayoría de sus cuadros y seguidores provienen de tan solo un distrito del país: Ould Naga, en la región de Trarza. Su fortaleza estriba en la habilidad en el manejo de medios de comunicación y nuevas tecnologías (que le dan más influencia que el apoyo que efectivamente tiene), la entrega y dedicación de sus seguidores y una situación internacional donde sus partidos hermanos ostentan el poder en Túnez y Egipto.

Si la tendencia en el norte de África prosigue hacia el creciente poder de los Hermanos Musulmanes y demás formaciones moderadas, Tawassoul recogerá los frutos de dicha evolución regional en Mauritania. Un obstáculo para su ascenso es que todavía tiene pocos apoyos entre la comunidad negro-mauritana del sur, que ve el islamismo como un renovado intento de arabizar el país y mantener a las minorías como ciudadanos de segunda. Una excepción es la senadora soninké Yaye Ndaw Coulibaly, pero la mayoría de los líderes de Tawassoul son *bidanis*.

A la derecha de los *ikhwanis* o *hermanos* musulmanes (*Al-Ikhwān al-Muslimūn*) se encuentran los salafistas, aunque la frontera entre ambos es porosa. Durante muchos años compitieron entre sí por el liderazgo islamista, pero en los últimos tiempos han acercado sus posturas para beneficio mutuo. Un personaje que ejemplifica esta confusión entre salafistas e *ikhwanis* es el Sheikh Mohamed Hassan Ould Dedew. Conocido como el padre espiritual del islamismo mauritano, se ha mantenido al margen de la política activa. Sus apariciones en los medios, nacionales y panárabes, le aportan mucha influencia. Su extensa agenda de contactos va desde el presidente, pasando por miembros mauritanos de AQMI, hasta el presidente sudanés Omar al Bashir. Esto hizo que participara en los diálogos con yihadistas mauritanos encarcelados, como parte de un programa de reeducación de terroristas.

El islamismo salafista puede ser tanto un transmisor o estación intermedia hacia el yihadismo o, por el contrario, dar salida política a las demandas islamistas en detrimento de la vía armada. Legalizando y dando voz a los islamistas, el estado mauritano ha conseguido apaciguar y convencer a muchos de que la vía democrática es el mejor camino hacia la consecución de una sociedad más conforme a su cosmovisión.

¹⁷ THURSTON, Alex. "Mauritania's islamists". Carnegie Endowment for International Peace, March 2012

Según Abdelaziz, los yihadistas, y más específicamente AQMI, serían el mayor peligro para la seguridad nacional. La mayoría de los analistas coincide en que al presidente le conviene exagerar esta amenaza con el objeto de conseguir el apoyo de la comunidad internacional hacia su persona. En todo caso, Mauritania ha estado en el punto de mira de AQMI desde 2005, cuando todavía era el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC). En junio de ese año, atacaron una base militar al norte del país, matando a 15 soldados, para gran sorpresa del establishment militar mauritano. En 2008, tirotearon la embajada israelí en la capital y en 2009, un suicida se inmoló en las cercanías de la embajada francesa. En 2010, tuvo lugar el secuestro de 3 cooperantes españoles, que fueron llevados a Malí¹⁸. Ha habido varios intentos frustrados de acabar con la vida de Abdelaziz.

Los atentados suicidas merecen atención por lo que muestran respecto a la composición étnica de los yihadistas mauritanos. Los dos únicos suicidas mauritanos hasta la fecha eran *haratin*. El salafismo yihadista predica un discurso de igualdad que va contra el sistema de castas y las divisiones raciales. Este ataque al *status quo* puede atraer a miembros *haratin* sin opciones de ascenso social salvo a través del yihadismo. Un musulmán discriminado deseoso de encontrar un mensaje de igualdad, difícilmente lo encontrará en las *tariqas* sufíes (la Qadiriyya y la Tijaniyya) que son parte integrante y legitimadora de la estricta jerarquización social tradicional. En cambio, el mensaje salafista, que aboga por la eliminación de barreras étnicas, tribales o raciales bajo la bandera del Islam, bien pudiera atraer a muchos jóvenes *haratin*.

Entre la población halpulaar, wolof y soninké, AQMI no ha tenido éxito, seguramente porque consideran que es una organización formada exclusivamente por árabes; hecho que ya no es enteramente cierto, ya que consta que después de cometer sus atentados, los yihadistas mauritanos escaparon hacia Senegal, donde contaban con apoyos locales. A raíz de los sucesos en el norte de Malí ha quedado claro que AQMI y sus aliados de MUYAO (liderada por el mauritano Hamada Ould Mohamed Kheirou) y Ansar Dine han reclutado yihadistas entre los Songhai y fulani del norte de Malí, así como a ciudadanos de otros países de África occidental, como Níger o Senegal.

De momento, la mayoría de los líderes yihadistas mauritanos provienen de tribus religiosas *zwaya*, lo que indica que individuos destinados a mantener y difundir la idiosincrasia islámica de la Mauritania tradicional se están pasando al salafismo yihadista moderno transnacional. De hecho, dentro de AQMI, los mauritanos han sido encargados habituales de los asuntos religiosos y mediáticos. Según el periodista mauritano Mahmoud Ould Cheick, el estereotipo era que los argelinos lideraban las unidades mientras los mauritanos se encargaban de las fetuas. Hasta que Mohamed Lemine Ould Hacen (aka Abdel al Chinguetti), originario de Nouakchott, fue nombrado emir de la sariya al Furqan de AQMI en noviembre pasado. Esta

¹⁸ http://politica.elpais.com/politica/2013/01/25/actualidad/1359151201_461982.html consultado el 28/1/13

agrupación, formada mayoritariamente por mauritanos y malienses, tiene como base de operaciones habitual la zona al norte de Tombuctú a lo largo de la frontera con Mauritania, por lo que son viejos conocidos del ejército mauritano y de las tribus árabes a ambos lados de la frontera.

La situación económica de los afiliados a AQMI también varía. Aunque la mayoría señala que provienen de familias pobres y desestructuradas de la periferia olvidada de las ciudades, se han registrado casos de vástagos de familias aristocráticas que se han unido a AQMI, quizá motivados por recuperar el ideal hassan de una vida heroica y guerrera que sus tribus ya no les pueden ofrecer.

Como ha estudiado el profesor Manuel Torres Soriano, la propaganda de AQMI ha utilizado la vinculación con Al Andalus, que da nombre a su órgano de comunicación, como elemento de prestigio y legitimación histórica¹⁹. Las apelaciones a los almorávides son especialmente interesantes en este contexto, por su imbricación con la historia sahariana-saheliana. El último ejemplo de este interés yihadista en los almorávides es reciente: en diciembre AQMI anunció la creación de la *qatiba* Yusuf ibn Tašhfin, emir almorávide. Esta fijación de AQMI con los almorávides se explica por el fundamentalismo ascético-guerrero que les caracterizaba, así como por haber iniciado su épica andadura en la Mauritania actual, y extendido su imperio al norte maliense. Esto les aporta una justificación histórica para imponer en la zona un Islam más riguroso y acorde con el practicado por los compañeros del profeta, como ya hicieron los almorávides. Es interesante señalar que los almorávides fueron derrotados y desalojados del poder en el norte de África y Al Andalus por los almohades, y éstos se escudaban en que aquellos se habían alejado de la senda correcta al adoptar innovaciones (*bidah*) contrarias al Corán y la Sunna.

MAURITANIA ANTE LA CRISIS EN EL NORTE DE MALÍ Y LA INTERVENCIÓN FRANCESA

La intervención francesa en Malí ha acelerado los acontecimientos en torno a la crisis en el país vecino y la política mauritana al respecto. La intervención francesa ha supuesto una buena noticia para el gobierno de Abdelaziz, por lo menos a corto plazo, ya que las consecuencias a largo son más impredecibles. La otrora potencia colonial se ocupa de limpiar de yihadistas los núcleos urbanos del norte de Malí y asegurar su integridad territorial, sin precisar de ayuda mauritana. La sociedad mauritana, mayoritariamente escéptica con la solución bélica, aun cuando hubiera sido liderada por tropas africanas, difícilmente iba a apoyar el hecho de mandar soldados para formar parte de la intervención

¹⁹ http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano/es/zonas_es/ari87-2010 consultado el 18/1/12

“neo-colonial” francesa, país que no despierta grandes simpatías en el país²⁰. Abdelaziz no iba a arriesgarse a incrementar la ira de su pueblo hacia su persona; al contrario, ahora ha sumado puntos por mantener a Mauritania al margen.

Antes del avance hacia el sur de los yihadistas y la consiguiente intervención francesa, cuando el objetivo era que un renovado ejército maliense y una coalición de países africanos se encargaran de la reconquista del norte, la colaboración mauritana era considerada muy importante para el éxito de la misión. La comunidad internacional hubiera presionado a Abdelaziz para sumarse de algún modo a la operación, por considerar el ejército mauritano como uno de los más capacitados de la zona para batirse con AQMI y sus aliados. Mauritania se salió de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), organismo encargado de planificar la operación y aportar el grueso de las tropas, en 2001.

Abdelaziz, gran enemigo de AQMI y, desde luego, mucho más comprometido en combatirles que el Gobierno de Malí anterior a la rebelión en el norte, el cual consintió que AQMI operara en el norte remoto del país, ya había protestado por la connivencia de algunos altos cargos del gobierno de Amadou Toumani Touré (conocido como ATT) con los yihadistas y sus negocios ilícitos. En septiembre de 2010, el Ministro de Defensa de Mauritania visitó Bamako para demandar que se procesara a un alto oficial maliense sospechoso de haber alertado a los terroristas de una operación mauritana en el norte de Malí contra ellos. Este estado de cosas fue el principal obstáculo para una cooperación efectiva entre las fuerzas de seguridad de Mauritania y Argelia, recelosas de la relación entre Bamako y los yihadistas-criminales.

En todo caso, Mauritania y Malí tenían un acuerdo mediante el cual tropas mauritanas podían cruzar la frontera y entrar en Malí si estaban persiguiendo (“*hot pursuit*”) algún comando o convoy yihadista. De hecho, mauritanos y franceses llevaron a cabo una operación conjunta contra un campo de AQMI en el norte de Malí el 22 de julio de 2010 (parece ser que como distracción a otra operación multinacional que incluía a Argelia). Pero en esta ocasión, Mauritania no quiere tener nada que ver con los franceses en Malí.

Las razones de la no participación mauritana van más allá de contentar a la población. Mantener al grueso de las tropas vigilando la frontera para evitar incursiones (algo difícil y solo parcialmente posible por la falta de personal –las fuerzas armadas cuentan con alrededor de 15 000 soldados–, extensión y dificultad del terreno) es una de las explicaciones. Otra más interesante la señala el mauritano Nasser Weddady. Según este analista, las elites del país aún se acuerdan de la funesta participación mauritana al lado de Marruecos para ocupar el Sahara Occidental tras la partida española (los acuerdos de Madrid le daban el sur de la ex colonia a Mauritania). El ejército mauritano fue ampliamente derrotado por las curtidas tropas saharauis, que ocuparon el norte de Mauritania,

²⁰ Disponible en: <http://lissnup.wordpress.com/2012/12/19/mauritania-reject-mali-intervention/> consultado el 27/12/12

propiciaron el primer golpe de estado militar en 1978, y llevaron a que los nuevos dueños del país renunciaran a sus reclamaciones territoriales y firmaran la paz con el Polisario. Afirma Weddady que Abdelaziz no quiere repetir el mismo error de combatir y poner en peligro su posición:

“Mauritania’s strongman, General Mohamed Ould Abdelaziz, understood better than anyone that the Mauritanian army does not fight in shooting wars. He owes his very position of strongman to that maxim. His genius in toppling Taya [el anterior presidente - en 2005] was to play on the senior officer corps fears of a replay of the catastrophic Sahara war against the Polisario 30 years earlier: fighting a war was out of the question for them even if it was a national interest”²¹.

El ejército mauritano no va a la guerra porque pondría en peligro su hegemonía. El hecho de no combatir es precisamente lo que le permite mantenerse en el poder. La posición oficial mauritana es que no intervendrá en Malí si los yihadistas no establecen bases a menos de 200 km de su frontera. Esto no se ha cumplido, ya que los yihadistas que atacaron Diabaly (400 km al norte de Bamako y dentro de la parte sur del país, ya liberada) habían ocupado ciudades limítrofes con la frontera. Ahora que AQMI, Ansar Dine y MUYAO abandonan las ciudades en favor de sus bases y escondrijos en las zonas remotas del norte maliense, será interesante ver si habrá combates con los mauritanos. De hecho, serán muchos los yihadistas (mauritanos y otros) que intenten cruzar a Mauritania para escapar de los ataques franceses. Los más conectados intentarán sacar rédito a sus contactos fuera de Malí. El líder de Ansar Dine, Iyad Ag Ghali, ha pedido asilo político en Mauritania. ¿Habrá combates entre la siraya al furqan, liderada por su nuevo emir mauritano, con las fuerzas armadas mauritanas? ¿O se dispersarán sus miembros por el desierto a la espera de tiempos más propicios?

Mauritania espera que la situación en el norte de Malí se calme para que puedan volver los miles de refugiados malienses, amenazados, como muchos mauritanos, por una sequía que amenaza hambruna. La ayuda internacional será imprescindible para evitar una tragedia.

CONCLUSIONES

Mauritania sufre una variedad de conflictos internos que ponen en entredicho la estabilidad futura del régimen establecido por el ex general Abdelaziz. La contestación ciudadana va en aumento, el faccionalismo dentro del ejército y la élite dirigente supone un obstáculo a la persecución de un objetivo común; el desarrollo económico no despega y la irritación ante la

²¹ Disponible en: <http://dekhstan.wordpress.com/2013/01/05/crooked-sticks-crooked-shades-a-critique/>
Consultado el 9/1/13

corrupción crece. La existencia de la esclavitud es una mácula que el gobierno prefiere esconder antes que erradicar. La discriminación de las poblaciones negro-africanas es un problema que dificulta la construcción de la identidad nacional y desemboca en fricciones entre las distintas comunidades que podrían desencadenar incidentes. La rápida urbanización está desmontando estructuras tribales de cientos de años de antigüedad, que han modelado el estilo de vida mauritano. Estos cambios presentan tanto oportunidades como riesgos. Si la identidad tribal, con los preceptos tradicionalistas y religiosos aparejados, pierde influencia, los jóvenes buscarán nuevas adscripciones con las que identificarse. Algunos han abrazado la causa de un sistema más justo y representativo, que acabe con la oligarquía dominante y la intromisión militar en la política. Otros, pertenecientes a las minorías, luchan por mejorar la situación de sus comunidades, pero podrían cansarse de esperar y adoptar soluciones más drásticas. Otros se han visto atraídos por una comunión más cercana con sus correligionarios islamistas del resto del mundo y la persecución de un Islam fundamentalista. Entre estos últimos habrá una minoría que tome las armas y siga el camino de la yihad.

Estados Unidos y la Unión Europea consideran a Abdelaziz un firme aliado en la guerra contra Al Qaeda. A estas alturas, ya debería quedar claro el riesgo de una estrategia que se apoya en líderes autoritarios, solo porque su política antiterrorista se alinea con la de los países occidentales, o porque defiende los intereses económicos de las empresas multinacionales. Sería conveniente tender puentes con las fuerzas opositoras, por si la situación política empeora en Mauritania. Las sociedades de África del norte y del oeste ya no toleran pasivamente la falta de libertades y la opresión gubernamental. La primavera árabe ha mostrado que esos tiempos se acabaron.

De momento, Abdelaziz todavía cuenta con apoyo popular y la aceptación de las fuerzas armadas, pero sus pasos para fortalecer su posición y perpetuarse en el poder pueden alterar la situación. La lucha contra el yihadismo le favorece, ya que afianza su control sobre el país. Los yihadistas no tienen capacidad para tomar el control, como ha ocurrido en el norte de Malí. En este sentido Mauritania es más resiliente que frágil. Pero los otros conflictos descritos sí que fragilizan el estado y requieren de consenso y acción, con el fin de que Mauritania avance hacia un futuro más prometedor.

FECHA	ACONTECIMIENTO
Pre siglo XI	Mauritania habitada por el pueblo sedentario de los Bafours
Siglos IV-VII	Llegada de bereberes buscando tierras fértiles
Siglo XI	De la de la confederación de tribus Sinhaya (sanhadja, zenegués) bereberes surgen los almorávides
Siglo XIII-XVI	Llegada de árabes de las tribus <i>Maquil</i> del norte (originarias de Yemen)
1644-74	Guerra de Cher Bouba o de los treinta años. Los Baní Hassan se imponen a los bereberes
Siglos XVIII-XIX	Emiratos Hassaniya de Adrar, Trarza y Brakna Reinos Wolof, Cayor y Waalo en el Valle del río Senegal
1902-1960	Colonización francesa
1960	Independencia

Tabla I – Cronología pre independencia

i

*Pablo Mazarrasa Rodríguez**
Periodista, Becario del IEEE

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.